

“PENSAR UNA PEDAGOGÍA FRANCISCANA HOY”

Esquema

- I. INTRODUCCIÓN
- II. RETOS DE LA EDUCACIÓN ACTUAL
- III. MIRANDO A FRANCISCO Y CLARA. EL HORIZONTE DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA
- IV. NOS ACERCAMOS A UNA PEDAGOGÍA FRANCISCANA
 - a. Principios pedagógicos que emanan de la legislación educativa.
 - b. Principios pedagógicos franciscanos.
- V. LA COMUNIDAD EDUCATIVA
- VI. CONCLUSIÓN

I. INTRODUCCIÓN

II. RETOS DE LA EDUCACIÓN ACTUAL

Los Centros Educativos de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos desarrollan su vocación educativa con una clara voluntad: **hacer realidad en el contexto educativo su misión evangelizadora al modo de Francisco de Asís.**

El momento histórico y la configuración socio-cultural están planteando nuevos y continuos retos que impulsan al sistema educativo en general y a todos los centros en particular a hacer una reflexión sobre su propia práctica. Nosotros nos unimos a ello, en primer lugar como centros educativos y a continuación, como centros de carisma franciscano.

Ya es frecuente escuchar que "estamos viviendo no sólo una época de cambios, sino un cambio de época", ello implica nuevos paradigmas, modelos de persona, de familia, de sociedad y como consecuencia de Sistemas Educativos.

Los Sistemas Educativos llevan años limitándose a repetir el modelo clásico actual de la escuela que surgió hace ya dos siglos como consecuencia de la industrialización. Las reformas educativas se esfuerzan por respetar el modelo clásico escolar introduciéndole nuevos elementos que, al no formar parte del modelo original, no tienen suficiente fuerza como para transformarlo.

Desde la psicopedagogía un nuevo paradigma, el constructivismo invita a modificar el ámbito educativo, aunque convive con los modelos anteriores incorporando sus grandes aportaciones (conductismo, humanismo, modelos cognitivos y socioculturales): insiste en que el alumno no es un sujeto pasivo, sino que construye su aprendizaje y lo construye "junto a" su profesor como mediador y con su entorno y compañeros desde la colaboración.

Los progresos de la Ciencia y la Técnica, el avance de los medios de comunicación, la cercanía entre los pueblos a pesar de la distancia geográfica, y la frecuencia de la migración están configurando nuevos modelos sociales, diferentes modelos de familia, así como un ser humano con un estilo de vida diferente, con inquietudes y necesidades distintas.

RETOS:

1) Nuevo concepto de "Conocimiento"

Estamos obligados a responder ante la avalancha de información y el fácil acceso a la misma. Esto nos dirige hacia un nuevo concepto de *conocimiento*. Entender éste como producción de teoría científica lleva a los centros educativos a un objetivo "la adquisición de saberes" predominantemente teóricos. El siglo XXI exige entender el conocimiento como enfoque hacia la Investigación y el Desarrollo, es decir, como

explicación de la realidad incorporando la producción de cambios en ella. El ámbito educativo no se puede centrar en la transmisión de conceptos, sino en el **desarrollo de Competencias**. *Una competencia es un saber hacer y con conciencia*. Implica saber y saber aplicar.

2) Surgen las redes de Aprendizaje y los ecosistemas de conocimiento.

El nuevo siglo entiende el conocimiento como una red. El nivel de aprendizaje está determinado por la forma de conocer las ideas y conectarlas entre sí. Paralelamente, cómo estemos conectados, condiciona la información que encontramos. Los docentes pues, están obligados a enseñar a los alumnos a crear y evaluar redes. En palabras de George Siemens "Dar un dato y evaluar si el alumno lo recuerda no es válido en una sociedad que precisa **crear conocimiento**".

3) El binomio Enseñanza – Aprendizaje pasa a ser "Aprendizaje – Enseñanza", el acento recae sobre el aprendizaje y alcanza mayor dimensión.

El esfuerzo que realiza el profesor por "enseñar" se transforma en un esfuerzo por generar espacios educativos que posibiliten el aprendizaje activo del alumno. Igualmente, el esfuerzo del alumno por asimilar lo traducido por el profesor y memorizar para vaciar en un examen se convierte en un esfuerzo por comprender el mundo, desarrollar hipótesis acerca de cómo funciona y generar operaciones mentales y procedimientos prácticos que le permitan aprender sólo.

Maestro y alumno exploran y aprenden juntos, esta exploración y aprendizaje mutuo puede adoptar diferentes formas más o menos presenciales.

4) Las nuevas tecnologías posibilitan un "Aprendizaje Natural".

Roger Schank pionero en el campo de la inteligencia artificial y la psicología cognitiva expone la brecha que existe entre el aprendizaje que ofrecen los centros educativos y lo que él denomina el aprendizaje natural, el que llevan a cabo tanto el ser humano como los animales, **haciendo cosas. Y, equivocándose**. La clave del aprendizaje natural es el fallo o error.

"el valor del ordenador es que permite que los niños aprendan haciendo. La gente no aprende porque se le hable. Aprende cuando intenta hacer algo y fracasa. El aprendizaje se produce cuando intentan descubrir por qué."

5) Nos alejamos de la competitividad para acercarnos a la "cooperación".

Nuestros alumnos son seres sociales y relacionales. La sociedad necesita de la colaboración de un **equipo** más que de líderes solitarios, por tanto es fundamental educar desde los comienzos de la escolaridad en la capacidad de compartir aprendizaje, compartir trabajo, compartir liderazgo, etc.

Se hace imprescindible encontrar modos eficaces de llevar a la práctica el aprendizaje cooperativo, que por otra parte fomenta la sensibilidad social y enseña no sólo a trabajar en equipo sino a **trabajar por el grupo y para el grupo**. **Esto convierte el medio en objetivo**, es decir, desaparece la tentación de practicar el maquiavélico principio de "el fin justifica los medios", lo que lleva a la corrupción, a veces, desde la más pura

inconsciencia. Nuestra sociedad necesita hoy, más que nunca, a personas para las que, **el bien del ser humano próximo o no tan próximo se anteponga ante cualquier resultado.**

6) El desarrollo de la Inteligencia Emocional se hace prioritario en el ámbito educativo.

La restricción de la intercomunicación directa continua en el ámbito de la gran familia, de la convivencia al modo de otros siglos y el aumento de las relaciones a través de las redes sociales dificulta el desarrollo de la inteligencia emocional.

Ya hay una clara conciencia de que las capacidades cognitivas pasan por un gran filtro: las destrezas de control emocional, poco valoradas en los centros docentes. Es tiempo de que recuperen su lugar.

Se requiere **hacer explícito este aprendizaje** en las escuelas para prevenir el analfabetismo **emocional** y posibilitarle al alumno el autoconocimiento y la autovaloración, la capacidad de regular y controlar sus emociones, así como las destrezas para relacionarse empáticamente con los demás.

7) Incorporación de dos nuevos valores: la creatividad y el emprendimiento

Repetir estructuras, organizaciones, conceptos,...no es una respuesta válida en una sociedad azotada continuamente con los cambios. El **nuevo experto** se reconoce por su capacidad de emprender caminos nuevos, explorar, ensayar con el error, darse la posibilidad de equivocarse, asumir riesgos, aventurarse, inventar, imaginar, ...

El aprendizaje debe centrarse en el desarrollo de habilidades y competencias que preparen a los niños para que puedan resolver problemas inesperados, con una "**mentalidad empresarial**". Prepararlos para vivir y trabajar en un mundo que se perfila con poca anticipación, que se va dibujando día a día con nuevos colores y formas a veces no previstas.

8) Desarrollo de las "las inteligencias múltiples".

El desarrollo de todas las inteligencias se ha convertido en un modo de potenciar los **talentos** que como un don posee cada alumno. Es el camino que permite en la escuela ayudarle a descubrir sus pasiones, capacidades. Pretende facilitar que sea arquitecto de su propio camino, descubridor, en cada circunstancia, su propio acervo de conocimientos de manera flexible. Por tanto es una manera de personalizar la educación.

El cuidado de las inteligencias múltiples es también un modo de atender a la diversidad dentro del aula, aceptando los distintos talentos de los diferentes alumnos, los cuales, solo pueden mostrarse, si ofrecemos esa oportunidad saliendo del rígido esquema del desarrollo de la inteligencia verbal y la matemática que son las inteligencias que más espacio han tenido en los medios docentes.

Un gran reto, en síntesis es renovar la metodología, crear nuevas organizaciones y estructuras académicas al servicio de un nuevo conocimiento y unas nuevas formas de aprender para unos fines distintos. Abordamos otro gran reto que como Colegios Capuchinos de carisma franciscano no podemos obviar.

9) Sobrevivir a la incertidumbre. Desarrollar la Inteligencia Espiritual a través de la Interioridad.

Vivimos una época de cambios que se distingue de otras etapas anteriores precisamente por la *rapidez* con la que se producen esos cambios. Se espera de la Educación que forme ciudadanos con capacidad de enfrentarse a la incertidumbre y sobrevivir a ella.

Nuestra sociedad está sometida a un ritmo acelerado y a un cambio constante; la incertidumbre vital o existencial tambalea a los jóvenes y los empuja a enfrentarse al significado de ese aceleramiento, de ese correr, ¿por qué?, ¿hacia dónde? Así lo expresa Francesc Torralba en su libro "¿Por qué Pierre Anthon debería bajar del ciruelo?", cuando analiza el deseo de algunos jóvenes a apearse de la vida, y la búsqueda de sentido, como el antídoto a tal tentación.

El hacer compulsivo, así como la evaluación continua a la que los alumnos, docentes y en general la sociedad se ven sometidos, el estado de alerta continuo en el que se encuentran alejan del "ser" de tal modo que empujan hacia la ansiedad y hacia la depresión. Se hace necesaria una interiorización que permita hallar la paz en el encuentro con nuestra propia esencia hasta llegar al encuentro con Dios.

10) Superar la incertidumbre con una ética basada en el respeto inviolable a la dignidad de la persona humana y que busque garantizar un mínimo de justicia y paz para todos.

Vislumbramos también que esta "incertidumbre" ante la impetuosidad y frecuencia de los cambios crea una cierta renuncia a "educar" por parte de los agentes responsables. La espiritualidad franciscana nos recuerda que la mirada de Francisco le lleva a ver todo lo que le rodea valioso y bello por ser obra de Dios, lo que conlleva su respeto y cuidado.

Es la ética que desde la admiración, la reverencia a todo lo creado y el amor compromete a superar la indiferencia ante la naturaleza o los seres humanos sobre todo los más débiles, ante la deshumanización, ante la apropiación, ...

11) Ofrecer respuestas educativas diferenciadas implica una acogida fraterna.

La equidad es un objetivo que incorpora el nuevo paradigma de la educación para el siglo XXI, pero es difícil cumplirla cuando se parte de una estructura escolar rígida pensada para alumnos que reúnen determinadas características. Por ejemplo: disponer de un ambiente en su casa que facilite el estudio y genere la motivación hacia el mismo, condiciones idóneas para hacer sus deberes y estudiar, uso del ordenador o libros de consulta, unos padres conscientes, preparados y con dedicación hacia sus hijos, etc.

"Ofrecer una educación igual para todos, puede ser causa de desigualdades". Sólo los profesores entregados, creativos, capaces de cambiar estructuras, organización o metodología y con valentía ganan la batalla al **absentismo**.

Sólo los profesores que convierten su docencia en un encuentro sincero con el alumno desde la aceptación y la cercanía hacen posible que sus alumnos den un paso cualitativo hacia la creación de su propio aprendizaje.

12) Responder a todo tipo de necesidad allá donde esté presente la orden Capuchina.

La debilidad o la necesidad, no sólo están en la falta de cubrir lo básico, es decir ante la pobreza más extrema, también se hace presente a través de la falta de valores, del sentimiento de vacío o de la falta de sentido, del pesimismo, de la tristeza, la depresión, la adicción a las redes sociales, a cualquier droga, al consumismo, etc.

También se hace precisa la presencia de la espiritualidad franciscana allá donde hay intransigencia, donde los jóvenes o adultos se posicionan en la mirada benevolente por considerarse entre las filas de los justos y entran en la crítica fácil o el juicio. Allá donde se produce acoso, rechazo por no vestir con una determinada marca o por tener una característica diferente a los demás. También donde no cabe la solidaridad con los más necesitados y sí el derroche desde la posesión.

En cualquier actitud que suponga acopio de poder y control sobre los otros. En definitiva donde falta AMOR, y CONCIENCIA de la necesidad de este, sobre todo, a causa de haber sido sustituido por el temor sea cual sea la razón que le ha permitido entrar en el corazón de la persona.

El hermano de Asís acoge a todos, a los socialmente enfermos, a los ladrones, a los pobres, a los ricos, a los leprosos, a los egoístas, a los poderosos. Acoge a la creación entera con aceptación plena y con admiración por ser obra de Dios. Su actitud es la de servicio y de entrega incondicional desde el optimismo, la alegría y el agradecimiento para un único fin llevar la Paz y el Bien al modo de Jesús de Nazaret.

Francisco de Asís no quiso, ni permitió nunca que los suyos fueran "interpretes" del Evangelio con las reglas de la sabiduría humana, ni siquiera la teológica, sólo esperaba, simplemente, que vivieran el Evangelio, "revestirse de Cristo".

Este es el mayor reto que los Colegios de los Hermanos Menores Capuchinos han de afrontar sin dejar de lado el momento histórico en el que estamos inmersos. Se trata de trascender la pura transmisión de valores franciscanos para hacer de los Centros lugares que propicien "una vida revestida de Cristo", desde la niñez, hasta la juventud, pasando por la adolescencia, y de la que puedan participar docentes, todos sus trabajadores, así como los padres.

III. MIRANDO A FRANCISCO Y CLARA.

EL HORIZONTE DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA.

Siempre caben, existen, variadas maneras de evocar, resumir, acceder, "contarnos", a Francisco y Clara, lo franciscano. Seguramente, en el fondo, coincidentes; pero que unas y otras ponen el acento, el punto de mira, en motivos diferentes. Lo franciscano como una serie de rasgos y valores (la pobreza, la fraternidad, la oración, la paz, etc); como una tradición de textos y de pensamiento que nos ha llegado y de la que somos deudores; como una ideas sobre Francisco y Clara poco contrastadas con sus textos propios; como un sentimiento...

Buscamos una manera de evocar lo nuclear de la espiritualidad franciscana que pueda estar llena de contenido antropológico. Que nos ayude a acercarlos a nuestro camino común humano, a profundizarlo y a hacernos más humanos (siempre en ese intento y reto, y más en la educación). Que contribuya más a acercarlos que a ensalzarlos, a humanizarlos que a santificarlos (cf. esa tensión entre san Francisco y el hermano Francisco). Una manera de contarnos a Francisco y Clara, lo franciscano, que intente hacerlos significativos en el contexto que nos toca vivir: existencial, socio-histórico y educativo.

Y desde esa intención nos preguntamos algo de esto: ¿qué elementos de Francisco y Clara pueden iluminar una pedagogía franciscana? ¿En qué se juega, viéndoles, la construcción de una identidad personal nueva; qué estrategias utilizan, en cuáles insisten...? Sabiendo que, en el fondo, todo en ellos es un camino de autoeducación en el Evangelio, de conversión evangélica. Un camino de educación, personal y grupal, en la novedad descubierta del Evangelio, de una vida evangélica. Porque la vida siempre es autoeducarse, dejarse educar.

a) Hacia un nuevo encuentro y relación consigo mismo

En Francisco y Clara, como en los grandes creyentes, ha habido un "nacer de nuevo". El acceder a un vivir y comprenderse desde Jesús, desde la sabiduría del Evangelio, para ellos fue un largo camino; su vida, toda una aventura. A través de todo crecieron y a través de todo Dios les salió al paso: su sensibilidad natural, sus aspiraciones, sus caminos equivocados y crisis, sus sorpresas inesperadas, su dejarse afectar y dejarse llevar donde uno no hubiera ido...; todo hizo falta. Nos descubren y ponen delante el talante buscador de la persona humana, los anhelos e inquietudes de verdad y plenitud que la habitan, el valor y la posibilidad que hay "en todo lo que me ocurre".

Todo les llevó hacia un nuevo encuentro y una nueva comprensión de sí mismos. No desde la superficialidad y los tópicos, lo que dice todo el mundo (desde arriba), sino desde la profundidad y singularidad personal (desde abajo), a través del conjunto de experiencias vividas y acontecidas. También desde el contacto con lo problemático y conflictivo en ellos y en la sociedad, con aquello que no les gustaba y de lo que huían (el leproso...)

En Francisco y Clara hay una confianza, una fe, en cada cual, en cada persona y en cada camino. Es "Dios" quien está en juego en cada persona y cada camino. Ese es su último valor: "revelar a Dios". Y, a su vez, tienen una conciencia grande de la complejidad del corazón humano (no un fácil e inconsciente optimismo). Cosa que les lleva a vivir y comprenderse como en una constante discernimiento, interiorización y exhortación.

Para ellos la vida se sostiene en cada persona, en la verdad que llega a ser; es el gran Don. Y por eso está llamada a ser "espejo y ejemplo": la verdad y la fuerza del testigo y del testimonio.

b) Hacia una nueva relación con la sociedad

De una manera y otra, Francisco y Clara fueron llevados a mirar la vida entera desde la óptica de lo humillado-frágil-humilde-débil. Y quisieron

sujetarse a esa mirada. Porque esa fue la puerta que les dio acceso a una novedad: la Misericordia Han sido arrancados de un mundo e introducidos en "algo nuevo, un mundo nuevo, una revelación": la de la Misericordia. Y la puerta por la que se ha dado ese tránsito ha sido el contacto y hundimiento con lo débil en él-otros-sociedad-Iglesia-Jesús. Esa "revelación" se le convirtió en una alternativa global, existencial. En lo que conocemos como "el encuentro con los leprosos" está recogida esa nueva comprensión de su propia persona, de la persona de Jesús, del mundo social y de la vida entera que se fue abriendo paso. En lo que nombramos como "la pobreza franciscana" está resumida su decisión de mirar todo desde una óptica, de crear una alternativa al pensamiento dominante, de relacionarse con la sociedad de una manera distinta.

Para ellos había todo "un mundo (siglo) del que salirse, toda una penitencia en la que vivir". Una expresión que sugiere el hacia donde de su proceso de conversión: hacia un dejar toda una cosmovisión, comprensión, personal-social-ecclesial y abrirse a otra distinta, alternativa, inesperada, novedosa.

La vida fue para Clara y Francisco un cambio radical en el modo de ver y de vivir el mundo, un desplazamiento total de un extremo al otro del mapa social. Fue pasar de una orilla a otra, situarse en otro lugar existencial.

c) Hacia una relación nueva con Dios

A Francisco y Clara sus anhelos, inquietudes, crisis, preguntas..., les llevaron a un "acceso nuevo a Dios a través de una profundización de lo humano", de lo que la vida les puso delante. Vivieron su vida, confiada y afectuosamente, ante Alguien: "el Señor me condujo, me reveló, me dio..." (cf Testamento de Francisco).

Desde ahí, hicieron del Evangelio, no una cultura, tradición, piedad, sino, antes que nada, una vida y una relación concreta con la persona de Jesús. Todo lo ocurrido en su vida le ha llevado a hacerse a un lado y querer seguir las huellas de Otro. Jesús, sus huellas, su manera de caminar se les reveló como su atracción: "*yo, el hermano Francisco, pequeñuelo, quiero seguir la vida y la pobreza del Altísimo señor Nuestro Jesucristo y de su santísima Madre y permanecer en ella hasta el fin*" (UltVol 1);

Por eso su fe es relación con Jesús, concreto seguimiento de Jesús. Una relación que es *seguir* sus huellas, *escuchar* su Palabra, *ver* su cuerpo y su sangre, *habitar* en el corazón, *mirar* un Espejo (Clara)... Una relación que es ser y estar ante Alguien y desde Alguien. Su fe como una vinculación afectiva hacia la persona de Jesús y como un verse transformado y habitado por Alguien mayor: "*Y sobre todos ellos y ellas, mientras hagan tales cosas y perseveren hasta el fin, descansará el espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada. Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras hacen. Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo. Somos esposos cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel se une a Jesucristo. Somos ciertamente hermanos cuando hacemos la voluntad de su Padre, que está en el cielo; madres, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo, por el amor y por una conciencia pura y sincera; y lo damos a luz por medio de obras santas, que deben iluminar a los otros como*

ejemplo..." (2CtaF 48-62; este, uno de los textos más místicos de Francisco, referido a la experiencia creyente de todos los fieles).

Nos invitan a cultivar la fe como una experiencia de vida y relación. Sí que necesitamos sugerir, recuperar y crear esa experiencia única que es la vinculación del creyente con Jesús. Cuando escuchamos lo que Jesús significó para Pedro, Pablo, Juan..., Francisco, Clara, nace en nosotros el deseo de conocerlo por dentro y de verdad. ¡Quién pudiera decir de corazón!: *"cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente al Mesías Jesús, mi Señor"* (Flp 3,8). La pretensión de lo cristiano es acoger a Jesús desde un talante de incondicionalidad, de relación y seguimiento.

d) Hacia una nueva relación con los otros, con las otras personas

Es el hermano Francisco, la hermana y madre Clara. Es la "regla de oro" de las relaciones fraternas: *"compórtate con él como quisieras se comportasen contigo si estuvieses en su lugar"*. Es la invitación a tratarse como "siervos y madres", viviendo en el mutuo cuidado y la mutua responsabilidad...

En torno a Francisco y Clara surgió un espacio nuevo de encuentro y búsqueda: la fraternidad; un espacio de relaciones diferentes y nuevas, lejos del dominio y del individualismo. Un espacio que explora en esa dirección: un grupo que busca salirse de un la tipo de relaciones y crear otras. Francisco y Clara comprendieron la vida en la relacionalidad, en constante reciprocidad y en la mutua referencia: en el servicio y la maternidad, en el cuidado y la responsabilidad... El SER HERMANOS es HACERSE HERMANO: hacer un camino para pasarse a unas relaciones nuevas. Para vivir acercándose a la otra persona, para mantenerse al lado cavándose a uno mismo como misericordia e incondicionalidad (cf. CtaM), para no negar la presencia de la otra persona en mi vida.

En el Evangelio no hemos sido llamados a un "estado de vida cristiana o religiosa", sino a una nueva relación y presencia. Ser hermano menor, ser hermana pobre, es hacerse ser una fuente de relación: *"Ser un santo es vivir movido por la gratitud, ni más ni menos"* (G. Gutiérrez). Decía la madre Teresa de Calcuta: *"Jesús no vino a traer una nueva religión sino una nueva relación"*. La novedad de unas relaciones nuevas siempre se hace significativa. La relación nueva como clave desde la que auto-comprendernos. La dificultad y la necesidad de construir espacios de mutua referencia, de poner freno a los variados individualismos...

e) Hacia una nueva relación con el mundo, con la historia, con la Creación

Francisco quiso a sus hermanos "por los caminos del mundo"; Clara a sus hermanas como "vecinas de la ciudad". Amaron el mundo, la creación, su ciudad. La identidad franciscana nos lleva y se construye desde una relación con el mundo de pertenencia y de alternatividad, de amar el mundo y confundir el mundo, de juicio y de propuesta. Lo nuestro no puede ser un submundo, un dualismo. Francisco y Clara nos recuerdan que no podemos hacer nunca de lo cristiano un submundo dentro del mundo, un idealismo

desencarnado, un poder y una autoreferencialidad. Fueron, y somos, para "construir el mundo": es nuestro claustro.

En ellos hay un atrevimiento con las situaciones más complejas. Se percibe la decisión de que nada limite e impida su fraternizar con todo, su vivirse en fraternidad universal, su encontrarse y poder acercarse siempre. El mundo ha perdido su carácter violento y destructor: hay en ellos una propuesta y un largo camino de reconciliación con todo, incluido lo más oscuro. Ni el lobo, el leproso, el hereje sarraceno o el ladrón; ni la ofensa, la enfermedad o la muerte; ni la hermana enfermedad o el pecado; ni el fracaso o la soledad... Han pasado por todo permaneciendo y creyendo; aquilatando en ellos a través de todo y en medio de todo, un corazón pobre, libre, atrevido y entregado; un corazón que fraterniza. Ser hermano menor, ser hermana pobre, es un modo de ser en medio del mundo, de la creación y de la historia en relación a los cuales uno se siente en intimidad y proximidad, "hermano", y en humildad y servicio, "menores".

IV. NOS ACERCAMOS A UNA PEDAGOGÍA FRANCISCANA

a. Principios pedagógicos que emanan de la legislación educativa

Cuando hablamos de **Principios Pedagógicos** nos estamos refiriendo a los principios que constituyen la base de una educación que se ocupa de la "instrucción" y la "formación" de nuestros alumnos.

No pretendemos descender a los principios del aprendizaje; más bien, al utilizar el adjetivo "Pedagógicos", estamos ocupándonos de anticipar las consecuencias de la acción educativa, así como del uso de determinadas metodologías, y por tanto *estamos marcando el rumbo de esa acción y valorando los objetivos que van más allá de la producción de conocimiento*. Desde esta consideración, vamos, en primer lugar, a destacar los principios pedagógicos que emanan de nuestra legislación educativa actual. Una vez escaneada la ley e identificados los principios pedagógicos que aparecen transversalmente en todas las etapas educativas, nos proponemos proyectar la luz del carisma de Francisco de Asís sobre ellos, y constataremos como podemos trascenderlos y verlos ampliamente enriquecidos.

Posteriormente ahondaremos en los restantes **principios pedagógicos franciscanos** para adquirir plena conciencia de ellos.

Desde ahí, evocaremos el camino a seguir como Centros franciscano-capuchinos con la intención de que guíe las decisiones que giran en torno a la práctica educativa de nuestros Colegios.

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS de la LOE con las modificaciones de la LOMCE.

A) Principio de una **Educación Integral** que contribuya al pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos.

1. Las Administraciones educativas dispondrán los medios necesarios

para que todo el alumnado alcance el máximo desarrollo personal, intelectual, social y emocional, así como los objetivos establecidos con carácter general.

2. Los centros se ocuparán de desarrollar hábitos de trabajo individual y de equipo, de esfuerzo y de responsabilidad en el estudio, así como actitudes de confianza en sí mismo, sentido crítico, iniciativa personal, curiosidad, interés y creatividad en el aprendizaje, y espíritu emprendedor.

3. *La tutoría*, la orientación educativa y profesional tendrán una especial consideración.

4. Los centros elaborarán *un plan de convivencia* que incorporarán a la programación general anual y que recogerá todas las actividades que se programen con el fin de fomentar un buen clima de convivencia dentro del centro escolar, la concreción de los derechos y deberes de los alumnos y alumnas y las medidas correctoras aplicables en caso de su incumplimiento.

5. Las medidas correctoras se harán tomando en consideración la situación y condiciones personales del alumno y tendrán un carácter educativo y recuperador.

6. La Educación en valores se trabajará en todas las áreas.

B) Principio de Educación para la vida.

1. Los centros prestarán una atención especial a la adquisición y desarrollo de las competencias básicas

(Las Competencias Básicas han pasado a ser eje del currículo, forman parte esencial de la Evaluación y recorren transversalmente todas las etapas educativas. Son el instrumento para conseguir acercar los sistemas educativos a las necesidades formativas que exige la sociedad)

C) Principio de normalización e inclusión, también expresado como principio de Atención a la diversidad, el cual implica y se concreta en el principio de Atención individualizada-personalizada.

1. Se adoptarán medidas de flexibilización y alternativas metodológicas para los alumnos que presentan dificultades.

2. Corresponderá a las Administraciones educativas regular soluciones específicas para la atención de los alumnos tanto de alta capacidad intelectual como de los alumnos con discapacidad.

3. Los centros arbitrarán métodos que tengan en cuenta los diferentes ritmos de aprendizaje de los alumnos.

4. Corresponde a las Administraciones educativas regular las medidas de atención a la diversidad, organizativa y curricular, que permitan a los

centros, en el ejercicio de su autonomía, una organización flexible de las enseñanzas.

5. Entre las medidas señaladas en el apartado anterior se contemplarán las adaptaciones del currículo, la integración de materias en ámbitos, los agrupamientos flexibles, los desdoblamientos de grupos, la oferta de materias optativas, programas de refuerzo y programas de tratamiento personalizado para el alumnado con necesidad específica de apoyo educativo.

6. Las medidas correctoras se harán tomando en consideración la situación y condiciones personales del alumno y tendrán un carácter educativo y recuperador.

b. Principios pedagógicos franciscanos

Desde esta mirada, desde esta comprensión de la espiritualidad franciscana, y pensando más directamente en la realidad educativa, creemos que surgen, se derivan, unos principios pedagógicos. También cabría varias maneras de decirlos...

Ser: hacer ser, educar

Estar con la otra persona, con el alumno, creyendo en él siempre. Tratando de valorar, descubrir, potenciar su individualidad y singularidad (univocidad que decía Scoto) frente a la masificación: descubrir el don que cada uno es (el que yo sea ya es un Don), el gozo de ser, de la existencia. En una Pedagogía franciscana el alumno percibe una incondicionalidad, un educar con paciencia ("misericordia").

Situar a los alumnos como protagonistas activos de su propio aprendizaje. Que el alumno haga un aprendizaje desde el propio camino, desde el desarrollo de la iniciativa individual, desde el descubrir sus mejores posibilidades. Ser conscientes de la potencia de cada persona: su iniciativa, su búsqueda, su dejarse transformar. Ayudar a crecer en todos los ámbitos.

Pensar con el corazón.

Una Pedagogía afectiva. Que motiva desde la cercanía, que transmite convencimiento, que enseña con gusto y con detalle. Que enseñe a mirar todas las cosas y las materias con aprecio, apreciándolas: el arte, las matemáticas, las historia... Que transmita el gusto por lo humano. Porque, en el fondo, uno aprende algo cuando lo ama: el amar ayuda a conocer.

Aprender en la acción

Debemos tratar de que nuestros procesos de enseñanza y de aprendizaje deben sean primordialmente prácticos: animando al ensayo, el reto, la prueba, la creatividad en lo cotidiano... Que puedan llegar a crear una "sabiduría sobre la vida", un mapa para orientarse en la realidad. Una escuela basada en la experiencia, que enseña a hacer haciendo.

Porque la vida cristiana y franciscana no son, ni solo y ni primeramente, una sabiduría o unos conocimientos que debemos alcanzar, sino que es sobre todo un saber práctico, una sensibilidad y gusto concreto ante la vida

("si la vida me sabe cómo le sabía a Jesús"...), que nos va introduciendo no teórica sino vitalmente en el Evangelio. El camino cristiano se aprende practicándolo, y la propia práctica genera un conocimiento, sabiduría.

Vivir escuchando.

Suscitar en los alumnos una actitud de escucha: el hombre es el "ser de la escucha". La escucha como actitud desde la que abrirse a todo y atender a todo: todo lo que bulle en mí y todo lo que me afecta, las otras personas, lo que me rodea y acontece, lo que me enseñan, la Palabra... La escucha como actitud desde la que horadar la realidad y profundizarla.

Para esto la mejor herramienta es el dialogo, una relación dialógica: proponernos ser "excelentes en el diálogo", especialistas. Como sinónimo del vivir abierto, en la apertura, en la autocrítica y el discernimiento.

Ser en la relación.

Transmitir y vivir una conciencia de grupo, de "fraternidad"; tratando de romper con el individualismo y la competitividad. SOMOS HERMANOS. Una conciencia de ser con los otros y junto a los otros: en la interrelación y en la reciprocidad. De vivir y aprender en mutua referencia: en la clase, en el trabajo en equipo, en el colegio, en las redes... Estar y estudiar juntos cuidándonos mutuamente, apoyándonos: "el apoyo de una persona es otra persona". Cuidar los modos de nuestras relaciones en todo. Construir espacios significativos de relación, encuentro y diálogo (por ejemplo, la tutoría como competencia y papel esencial del educador). Y preparar para vivir en una cultura de los medios de comunicación y de las redes sociales.

Valorar lo pequeño, contar con lo oscuro

Ayudar a descubrir y aceptar lo limitado, lo contradictorio, lo problemático, lo que nos hace sufrir, lo injusto... En uno y en los demás, cerca y lejos. Estar y educar desde una atención a lo pequeño, a lo que tiende a ser apartado, orillado, excluido. Desde un querer integrar la adversidad, el fracaso, lo negativo... Atender las diferencias y acoger a los más débiles.

En este sentido, poder ayudar a encarar, a romper los miedos al sufrimiento, a no evitar o pasar de largo ante estas situaciones. Una cultura de la inclusión y del valor de lo pequeño: descubrir, no dejar de lado, compromiso con, paciencia... Acercarse y romper las distancias.

Sentido transformador.

Estar con los alumnos ayudando a despertar un sentido crítico y alternativo, contracultural; la conciencia de una realidad social a mejorar, de poder ser "agentes transformadores": un mundo a dejar y un mundo a crear. Ayudar a valorar lo nuevo y lo valioso que se sale de lo que hace y piensa todo el mundo, aunque sea minoritario e insignificante ("¿para qué sirve, qué cambia...?").

Que el colegio en todos sus elementos, que "el ambiente" en el que se estudia y educa, pudiera constituirse y sugerirse de una manera y otra, como un espacio alternativo. Desde el valor de lo local, del espacio simbólico que es una comunidad educativa, un colegio (ejemplos: alguna

dinámica o seña de identidad que lo sugiriese, que el personal no docente participe de la vida del centro, el tipo de relaciones laborales,...).

Sensibilidad ecológica: en medio de la creación

Poder recuperar hoy el "contacto con la tierra", con todo lo creado, desde la urgencia de una sensibilidad ecológica. Educar en el conocimiento, disfrute, respeto, cuidado, de toda la Creación. Provocar un sentido de comunión, fraternidad universal, agradecimiento, alabanza. La conciencia de que somos parte de la Creación y debemos cuidarla.

En este sentido, poder introducir habitualmente una "dinámica de agradecimiento": dar las gracias frecuentemente. Hacia la excelencia de lo gratuito.

Crear desde la profundidad humana.

Que, de alguna forma, toda la tarea educativa del Centro pudiera ayudar a "salir de la superficialidad y caminar hacia la profundidad-interioridad". Desde la conciencia de una Humanidad habitada, de un Dios que viene desde el fondo de la existencia: la pregunta por Dios, el nombrar a Dios... en medio y al fondo de lo humano.

En este sentido, hacer que toda la acción educativa vaya siendo evangelizadora y pastoral: ya que el primer agente evangelizador es el clima que se genera con el ambiente y las relaciones en el Centro.

Educar la inteligencia espiritual, la interioridad, utilizando unos lenguajes y una pedagogía nuevos y cercanos. Cuidar la calidad de las clases de Religión. Desarrollar un modelo de pastoral que llegue a marcar criterios para todo el Centro.

V. LA COMUNIDAD EDUCATIVA

La Pedagogía franciscana ¿hacia qué tipo de Comunidad Educativa nos lleva? Esta sería la cuestión inicial que nos planteamos.

La Pedagogía franciscana recorre una dirección circular abierta que va desde el conocimiento de uno mismo; de su interioridad (pensamientos, sentimientos, sueños, valores, cuerpo) hasta el encuentro con el otro, en una relación fraterna expresada en la minoridad; pasando por un acercamiento a la naturaleza, a la creación; para trascender y llegar a través de Jesucristo, a Dios.

Desde este punto de vista, una Pedagogía que parte de la persona como un ser relacional, no puede entender un Centro Capuchino, como un mero lugar donde se imparten clases, sino como el espacio que propicia unas amplias y ricas relaciones, el lugar donde se hace día a día Comunidad a la manera de Francisco de Asís: "Comunidad Franciscana".

Hablamos pues, más que de una Comunidad Educativa Franciscana, de una Comunidad Franciscana con carácter educativo. Nuestros Centros son ámbitos educativos académicos por la razón inicial que los genera, pero en

su crecimiento, por voluntad y con la acogida de los capuchinos, pueden llegar a re-crearse como los lugares que permiten a alumnos convivir con otros alumnos, a los padres y madres con otros padres y madres, a los abuelos con otros abuelos y a todos ellos entre sí. En definitiva, pueden convertirse en espacios que promuevan, además de la formación académica, una "educación para el tiempo libre". Una concepción educativa tan amplia puede que; suscite "el deseo de llenarse, cada vez más de la belleza, la bondad y la verdad de Dios"; que promueva el diálogo entre fe, cultura, ciencia y vida; que fomente el compromiso de afrontar juntos acciones de carácter lúdico que permitan la relación positiva con su cuerpo, y a través de él, con los otros y consigo mismo; que ofrezcan mediaciones para la reflexión, la meditación y el conocimiento de sí mismo, como condición para poder entrar en comunión con los demás; que anime a afrontar los grandes problemas de destrucción de la naturaleza; de la necesidad o pobreza de otros pueblos o grupos sociales; que favorezca la práctica del deporte como medio de cuidar y desarrollar la salud física, mental y espiritual; que cuide de buscar momentos de soledad y contemplación como medio de alcanzar la paz en el encuentro con uno mismo y con Dios.

Para todo ello, los Centros Capuchinos pretenden organizar su infraestructura de modo que les permita ofrecer, tanto tiempos específicos dedicados a lo académico, como tiempos para la educación del tiempo libre. Alumnos, padres y profesores han de tener más vida, que una vida académica. No vamos tras el éxito en una carrera frenética y agotadora, sino transitando el camino del desarrollo integral impregnado de los valores de Francisco de Asís.

Los Centros ofrecerían sus jornadas de formación académica con los profesores pertinentes, así como jornadas de formación para el ocio con educadores y voluntarios preparados para este propósito. Dichos centros estarían abiertos a la participación de los diferentes miembros de la familia con el fin de que se fomenten las relaciones intrafamiliares e interfamiliares, así como de los alumnos con todos los grupos de edad; algo que está prácticamente negado en la forma de vida que adopta la sociedad actual. Con este planteamiento se da una amplificación de posibilidades enriquecedoras al actuar en conexión con otros espacios evangelizadores comunes: Parroquia, Centros Sociales u otros próximos que cohabiten.

Así concebidos, los Centros Capuchinos se predisponen de manera activa a responder a los retos que enumerábamos anteriormente. Ofrecen alternativas de relación que proporcionan a los alumnos experiencias de superación de cualquier tipo de controversia. Ahondan en las claves para acercarse a la alegría de la que nos habla Francisco de Asís, la que nace de liberarse, desde el desapego, de todo apego tanto material como de estructuras mentales. La "alegría del ser" que nos hace gozar de la Paz y del Bien, de la pasión por una vida plena de sentido.

Nos encaminamos hacia una valoración de la *comunidad educativa* como un elemento esencial que nos permite concretar la *Pedagogía Franciscana*. Ésta, parte de un modelo de educación (tanto de la académica como de la educación para el tiempo libre), que llegue a los cuatro centros vitales de

las personas: el corazón (libertad y decisiones), la mente (el saber), las manos (la acción), los pies (la realidad en que vive). Desde ahí cuidamos la evolución y maduración continua de los seres humanos a los que les ofrecemos herramientas para hacer posible que la persona asuma *su pasado* con serenidad, afronte y viva plenamente *su presente* y se abra a lo trascendente, para gestionar con optimismo y fe *su futuro*.

La Comunidad franciscana educativa está constituida por los siguientes agentes:

- a. Alumnado
- b. Profesores
- c. Padres y Madres
- d. Personal no docente
- e. Ex-alumnos

a. Alumnado

El alumnado es el auténtico protagonista de la Comunidad Educativa. Ésta, tiene como objetivo esencial crear una plataforma válida que impulse a los alumnos a tomar las riendas de su vida. Una vida llena de sentido, con unas solidas raíces que les permitan alimentarse de la sabia vivificante de Jesús, desde las claves que ofrece el enamorado de Dios, Francisco de Asís. Sólo de ese modo evitarán perderse en un mundo en el que la prevalencia del "hacer", "los cambios", el exceso de "información", la multiplicidad de las nuevas tecnologías y las redes sociales, etc., provocan o bien, un adormecimiento o un estado de alerta, de tensión, de temor, que puede envolverlos en un tornado de ansiedad, depresión, de vacío, que les aboque a la inconsciencia, a escapar de manera errónea. Hablamos pues, de una comunidad educativa que adopta un papel preventivo y orientador al servicio del alumno.

Se hace preciso acompañarlos, hacer que se sientan reconocidos y no sólo juzgados o criticados. Fortalecerlos emocionalmente en las pequeñas o grandes frustraciones partiendo del modelo de Francisco de Asís, que acepta con admiración, gratitud y alegría **todo lo creado** por inconveniente que pueda aparecer ante nuestros ojos.

Como él buscaremos "la fisonomía que Dios imprime en cada alumno" intentando que se haga realidad su pedagogía que consiste con palabras de Zavalloni en "ayudar la obra de Dios en ellos, sin encerrarlos en ningún esquema, tratando a cada uno como debe ser tratado, no siempre del mismo modo sino a cada uno según el estado de ánimo del momento, siempre con libertad".

Apostamos por un alumno que desarrolla su personalidad, talentos y creatividad, y los pone al servicio siempre del más débil para la Paz y el Bien con alegría franciscana.

b. Profesores, orientadores, educadores, monitores

Se precisa un nuevo **modelo de profesor** que desde su compromiso vocacional hacia la tarea educativa facilite que los alumnos sean los protagonistas de su propio aprendizaje, que acompañen al alumno en su crecimiento o evolución académica y formativa.

Un profesor facilitador, mediador, que no traslada su responsabilidad a los padres o a la casa del alumno. No es un conferenciante, ni un traductor de libros de texto. No es el que considera al grupo como un cuerpo homogéneo e impersonal, ante el cual mantiene una disciplina, corrige exámenes, etc.

Más bien, intenta ser agente de cambio, educa para la vida, escucha más que habla, mira al alumno, lo comprende para poder guiarlo.

Incorpora la inteligencia emocional como punto de arranque para culminar con el cuidado de la inteligencia espiritual.

Realiza su acción desde la vocación de laico capuchino inmerso en el modelo de minoridad franciscana: sencillez, comprensión de los errores, entrega, ayuda al más débil, serenidad ante la confianza profunda en el Padre, desapego hacia el resultado, cooperación con su equipo de trabajo, abandono de la culpa, la crítica y el juicio e integración de la corrección fraterna.

Los docentes o monitores educativos laicos, adquieren cada vez mayor relevancia en el ámbito de la educación. Su presencia y participación activa se hacen imprescindibles para que la Orden vea cristalizar sus proyectos e iniciativas de evangelización. De ahí, la importancia de que compartan la elección del Evangelio como modelo de vida, y valoren el carisma franciscano como guía hacia el camino de encuentro con Jesús.

Esto compromete a los hermanos menores a promover la colaboración y a cuidar la formación de todos los trabajadores de los centros con el fin de que conozcan en profundidad la concreción, en la sociedad actual y en la educación, del estilo de vida que propone Francisco de Asís.

c. Padres, madres, abuelos y otros familiares responsables

Partimos del acto de libertad que conduce a los padres a elegir la institución capuchina para la formación de sus hijos. De ahí que contemos de antemano con su disposición a colaborar con el centro en su formación.

Son el padre, la madre, la familia los que marcan el camino de maduración de nuestros alumnos, los que siembran valores éticos y los que impulsan el crecimiento en la fe. Son ellos los que con su colaboración facilitan que se produzcan unos buenos hábitos de estudio, el establecimiento de una autoestima sólida y en general todo lo que contribuye a un buen rendimiento académico.

No obstante el Centro tiene una relevancia en la evolución de los alumnos al actuar como elemento regulador o compensador de carencias que se producen en el ámbito familiar. Algunas de estas carencias surgen de familias desestructuradas, con situaciones de crisis, lo que implica dificultades para que el alumno evolucione o progrese personal y escolarmente. En otros casos, se trata de una estructura familiar que implica padres y madres con amplias jornadas de trabajo y por tanto ausentes. Esto exige una oferta educativa que incorpore lo emocional; así como valores, dada la escasez en la transmisión de los mismos. Estos se ven sustituidos por los medios de comunicación y las redes sociales.

Por otra parte la frecuencia y la impetuosidad de los cambios crean una cierta renuncia a "educar" por parte de los padres. Abundan las actitudes confusas. Los gestos están vacíos de convicción: "ante la duda, dejo pasar"; se incorpora el chantaje como guía de los comportamientos. *Falta asertividad y confianza en la autoridad que otorga el amor.* Desde ahí, vemos la necesidad de que los centros educativos asuman sin miedo esa responsabilidad conjuntamente con los padres, animando y colaborando más que nunca con ellos.

Las AMPAS, Asociaciones de Madres y Padres se constituyen para facilitar la implicación y participación organizada de los mismos y alcanzar acuerdos con los Centros en pro de un objetivo educativo común.

d. Personal no docente

Tanto el personal de gestión como de administración, mantenimiento y limpieza tienen una importante repercusión en la vida de los Colegios Capuchinos.

El sentimiento de pertenencia al propio Centro y a la Comunidad Educativa les impulsa a colaborar para hacer realidad una obra educativa que es común.

Su trabajo también tiene un valor educativo y por lo tanto deben formar parte de la formación general de la Orden en los valores franciscanos e igualmente ser atendidos, coordinados y apoyados por la Dirección en cada uno de los Centros.

La colaboración con la Dirección, profesores, padres y alumnos; la competencia en sus tareas respectivas y la responsabilidad, les lleva al compromiso de ser testimonio de fe y ejemplo de entrega, de solidaridad, de hospitalidad y respeto.

Sus actitudes pueden generar un ambiente positivo y de concordia cuando se fusionan con los objetivos de todo el colectivo y los hacen suyos, y esto es difícil de medir, pero muy importante para la vida de un Centro.

e. Ex -alumnos

Mantener los vínculos con los que han formado parte de la vida del Colegio ayuda a dar participación a estos en tareas socioeducativas, de pastoral o de cualquier otro carácter. Ello enriquece tanto al propio exalumno como a la Comunidad Educativa y al Colegio.

Su permanencia en la institución puede ser el termómetro que nos ofrezca información sobre el impacto social de nuestra acción.

Del mismo modo sirve de elemento de autorregulación de la propia institución modificando algunas respuestas educativas y potenciando otras.

En síntesis, hemos visto a los Colegios como una plataforma evangelizadora, tanto en el conjunto de su actividad, como en los valores que promueve. Capaz de llevar adelante un Proyecto común de Pastoral amplio, flexible, cuidado, en conexión con la Parroquia y otros espacios próximos de evangelización. Con una concreción de acciones educativas,

tanto para lo académico como para el tiempo libre, y dirigidas a alumnos, padres, madres, abuelos, trabajadores docentes y no docentes.

En estos momentos en los que impera la necesidad de una innovación dentro del ámbito educativo, ésta nos lleva a transitar el camino de la cooperación como eje transversal de toda acción educativa. El aprendizaje cooperativo de los alumnos, *no se puede hacer realidad sin el desarrollo de un trabajo cooperativo entre los docentes* y por supuesto, que se ve culminado con el logro de la cooperación con los padres. En definitiva, entre todos los miembros de la Comunidad Educativa. La palabra fraternidad tiene más sentido que nunca. La convivencia que se genera desde los Colegios Capuchinos actúa en el desarrollo de la Competencia Emocional y Espiritual para hacer realidad una Comunidad franciscana educativa que vivifique los valores de Francisco de Asís.

CONCLUSIÓN